

Reino de columnas

“Adora a tu ciudad pero no mucho tiempo”.

Eugenio Montejó

*Bajo la luz de las farolas
los árboles musitan la antigua canción de aire
declaran su amor al rojo encendido
de los edificios bajo el sol del atardecer
en esta ciudad de cielos que se estremecen
ante la proximidad de la noche.*

*Los cerros se alzan con sus murallas de vegetación
signados por casas furtivas y nómadas de la soledad
que horadan las calles con sus ojos de asfalto
de vidriera o de neón, en busca de una quimera
que pueda dar significado al paso de los días.*

*Desde las terrazas del sueño la inocencia se balancea
al borde del abismo, desafía la caída vertiginosa
para observar las paralelas que conducen al sur
hacia las tierras de la oquedad y del olvido.*

*Bajo la luz de las farolas
camina en silencio la poesía.*

Sobre cárcavas inmemoriales, la geometría
ha construido su reino de columnas
por las que circula un viento implacable
bajo un cielo grávido de palomas
que se alimentan de niebla y madrugada.
La luz vertical cae sobre los tejados del tiempo
sobre puertas que ocultan historias invisibles:
ardores del cuerpo que fue y ahora es otro
a merced de las termitas y el desierto.

Las calles son pasillos por donde transita
un enjambre de pensamientos
unidos por hilos de araña
amalgama de miradas que no se encuentran
vías ciegas habitadas por el orín y el frío.

*La plaza es un escenario de la ilusión
para un cuadro de Chirico
con el paseo de las sombras que crecen
hasta tocar las escalinatas de la catedral
inmensa de soledad y piedra.*

*Una lluvia de hojas doradas
ha caído sobre mis hombros
¿será el advenimiento del otoño
o los dioses que nos quieren brindar
una prueba de la levedad en nuestras vidas?*

*El sol declina su luz sobre las baldosas
empiezo a desandar los pasos de este día
y desde el silencio de los balcones
pido a las estrellas
proteger esta ciudad con murallas invisibles
mientras mis ojos duerman.*

*Piedra volcánica y desierto, agave y escaleras de luz
en el reino de la memoria
pirámides que asistían a las bodas del águila y el jaguar
columnas signadas por el brillo de los cuchillos
por donde se regodeaba el sol y la luna
en tiempos de solsticio.*

*Los laberintos esconden la obsidiana
que un día penetrara el corazón de la doncella
a golpes de percusión y danza
para el agrado de La Serpiente .*

*Esta ciudad eterna que recuerda
la avenida de sus muertos,
es el anverso de otra ciudad
cuyo cielo es un espejo de nubes
vigiladas por un ángel
que hoy da paso al tránsito veloz
del siglo veintiuno.*

*Habito una ciudad inmensa
una ciudad a contraluz, con acequias de tiempo
que conducen a pozos sin memoria.*

*Cada habitante ha construido
una doble faz de polvo y agua
sus casas se ventilan con el vaivén
de las palabras y el olor del légamo
que subyace en las horas de la fatiga
y los placeres.*

*En los días de verano, las celosías
se abren como piernas de mujeres
expuestas al goce o al delirio de la tarde
con gritos de gaviotas que se estrellan
contra el infinito
y caen y caen y caen
ebrias en brazos del vacío.*

*Esta ciudad inmensa
cabe en uno de mis puños.*

En el aire galopa el rumor de las calles
musarañas y corsarios
vigilan mi rastro de paseante
entre parques y avenidas llenas de hojas
donde una mariposa de metal da albergue
al mutante de sueño sin litera.

La melodía perdida de un organillero
se estremece ante la jauría de los autos
mientras el trópico hace su exhibición
de paraíso y fruta en las esquinas.

Esta ciudad está habitada por árboles
que sólo florecen de hojas para adentro
es mi centro de gravedad y carrusel
de mis huellas perdidas
cómplice de confesiones inéditas
bajo la llovizna inesperada de las horas.

*Los mapas que trazaron esa ciudad
se encuentran dispersos tras el brillo que en la mañana
se derrama sobre las torres del otoño.
Veredas y edificios vieron pasar la mirada infinita
que habita laberintos, bibliotecas
tigres y milongas.*

*La avenida es un largo bandoneón de sueños
en remolino de hojas
el río, mar de luna en la Costanera
besa el arrabal de casas vencidas por el viento.*

*La noche de luces amarillas dibuja la arquitectura oculta
marcada para siempre en mi galería de imágenes.
Soy amante de aquella ciudad
con sus monólogos y destinos que se cruzan.*

*Por largos pasillos en el subterráneo
en rostros desconocidos como mi propia imagen
te busco sin una razón para guiar este vaivén
esta marea que deja las calzadas en un silencio inaudito
interrumpido por trenes que pasan como una ráfaga de luz
frente a la estación que recorro día a día
para emprender el viaje hacia el portal de la noche.*

*En la boca del túnel la urbe abre sus párpados
cielos intensos luchan por descubrir un aire azul
ante el plomo que exhibe sus tentáculos
para herir sin compasión mis ojos y mis pulmones:
inocentes estambres de una flor.*

*Allí tampoco hay indicio tuyo
me pierdo en una selva sin árboles
a merced del ruido y la furia
girando en una glorieta por la que veo pasar
mi historia que se repite en las vidrieras.*

*La noche cae
con su orquestación de sombras.*

*Los alumbrados de diciembre
perfilan cúpulas y edificios
es otra la ciudad que miran mis ojos
una postal de la imaginación que pretende encender
las pupilas de los ciegos
mientras mis pasos deambulan sobre adoquines
entre árboles de metal que tiemblan
ante el paso cadencioso de los perros.*

*La ráfaga de autos que se deslizan
con los vidrios empañados, habitados por fantasmas
de hora vespertina
son un monólogo que se pierde en el punto de fuga
donde languidecen mis ojos.*

*Quizá te hayas extraviado por avenidas sin semáforos
a velocidad sin límites, imposible alcanzarte
cuando mis pies han echado raíces en el agua.*

*Qué honda esta travesía de luces en invierno
qué multitud de sombras al lado de mi sombra.*

*Las cosas que habitan la casa saben
de días oscuros y noches diáfanas
que nos suceden sin mayor explicación.*

*El jardín en pleno éxtasis de color
es un regalo para los ojos, un milagro de la luz
una lección de amor que ocurre
en el follaje agradecido de una marquesina.*

*Los muebles, los cuadros, los libros, los retratos, las alfombras
el fuego de las hornillas que cocinan los alimentos
hablan de la vida que transcurre cuando la puerta se cierra
las frutas en la bandeja son una invitación para los sentidos
la cama es una amiga que sabe de soledad y plenitudes
insomnios y ensoñaciones, enfermedad y noche.*

*Los armarios, los cofres, sueño de lavanda y canela en sus paredes
los botes de basura guardan fragmentos de la historia íntima
que luego irá sin compasión a verse
en fosas de putrefacción y olvido.
Las tuberías invisibles son la sangre que da vida a la casa:
ese abrazo que suaviza la aspereza de la calle.*

En el piso más alto de los días
he abandonado la costumbre
de acariciar las calles y la gente
de salir con la bufanda a cuadros
para arrebatárle al atardecer
esa tenacidad de los inviernos.

La memoria es una anciana
con su bolsa de imágenes:
la prisa con la que se pierden los rostros
el desgaste de los ojos
los pájaros quemados por la luz refractaria
de los parques de cristal.

La ciudad es una puerta de doble filo
entras o sales a merced de tus pasos
la recorres como a un bosque
sin poder encontrarte en aquel bosque.

Mis ojos se extravían a través de la ventanilla
las nubes como corderos que pastan bajo el avión
desaparecen cuando se manifiesta ella
con sus líneas rectas
con sus obeliscos imponentes
como una maga despliega la cartografía
para ofrecer sueños y tragedias
suicidios y besos de exiliados.

Volar sobre la ciudad atada a un cinturón
dominar la ciudad como pájaro sin alas.

*Los habitantes del destierro se refugian en la ciudad
como si fuera una madre que abastece los deseos
simulan israelitas que en tiempos bíblicos
creyeran en una tierra prometida.*

*Deambulan con su retazo de hogar que ya no existe
la guerra ciega los ha enviado a trasegar por la incertidumbre
del asfalto y del ruido como gitanos sin carreta y sin destino.*

*Las mujeres disminuidas sobre aceras, con sus hijos en el regazo
pregonan su condición de miedo y desalajo
invocan a un dios que quizá haya perdido los oídos.*

*Monedas que tintinean en sus manos proveen el pan
sus ojos alucinan tras el humo de la ciudad:
loros y garzas, palmas y esteros
lluvia limpia y generosa, no esta lluvia de ciudad
hecha de amargura que se convierte en frío y lodo.*

